

## Las niñas crecen Enero 2019

La niña creció. Se ha encerrado en su cuarto —azote de puerta digno de adolescente—, y exige no ser interrumpida. Se desvestirá: quitará de sus calcetas y su falda, todos los huizapoles que se le prendieron esta temporada. Nosotras, que hemos pasado por la tarea colosal de crecer, esperaremos afuera para proponerle ir de nuevo al jardín, pero no sabemos si acepte. Ignoramos el rumbo que tomará esta niña; ignoramos la música que escuchará, los libros que leerá, o la moda que seguirá. Nos queda aprender a estar con eso: con una adolescente hermética, con el genio subido a la cabeza, que hierve de deseos de salir corriendo o desaparecer. Aunque la criamos y acompañamos con tanto cariño ahora la desconocemos (más bien, nos reconocemos); su futuro se traduce en puntos suspensivos.

Nos fuimos hace meses sin decir adiós porque, caray, así mayores, seguimos rehuyendo a las despedidas con la esperanza de que se puedan evitar. Una vez más, como siempre, descubrimos que *lo que es*, no deja de ser aunque se calle.

Mientras a la niña (que ya no es niña) se le asienta o no el carácter, les damos las gracias por leernos diez números, dos años.

Con mucha humildad, y con mucho agradecimiento, venimos a pronunciar la palabra de despedida. Adiós. Ha sido un gran honor, pero las niñas crecen...